

Fonda Blanc

Edificio Medieval

Si todo Valderobres constituye un relicario histórico, uno de los edificios menos comentado es el conocido como Fonda Blanc, que complementa el conjunto de la gallarda silueta del Ayuntamiento y el arco de San Roque.

Su parte primitivo, es de una casa medieval, con infusas de recinto fortificado, que finalizarían con la Edad Medio, concretamente a mediados del año 1391.

En un principio, se componía de dos plantas: la primera, dedicada a cuerpo de guardia, caballería y almacén; la segunda, la planta noble, donde estaba situada una chimenea o fuego, de características parecidas a las que aún se conservan en el Castillo.

Posteriormente el edificio quedó consolidado en tres plantas terminada en amplia terraza, cerrada por un poyal de gólicas remates, que acaba en un cantón con un cuadrilátero Torreón con cuatro remates angulares.

La fachada principal, la de la Plaza, ofrece mucho de su primitivo carácter, todo lo contrario que la parte trasera, totalmente desvirtuada por las guerras y el tiempo.

Su aprovechamiento por los hombres, fue tan diverso y variado que prácticamente convirtieron este pequeño palacio residencial en un edificio "comodín" que servía para todo y para todos.

Su construcción, podría estar ligada al año 1349, donde García Fernández de Heredia empieza el mayor movimiento constructivo con la reconstrucción del destruido Castillo y de sus murallas, aprovechándose para proyectar esta edificación, cuya parte trasera formaba parte del conjunto de murallas que rodeaba la población.

Una de las primeras reuniones celebradas en su recinto, fue el 24 de marzo de 1392, por El Consejo y Universidad de Valderobres.

Fue igualmente, el edificio más aprovechado con motivo de las Cortes celebradas el día 22 de octubre de 1429, convocadas por Alfonso V y que dada su numerosa comitiva formada por el Rey, su esposa María de Castilla; Doña Leonor de Alburquerque esposa del rey Fernando de Anlequera, el Secretario del Rey y señor de Calaceite D. Francisco Ariño; el Justicia de Aragón D. Berenguer de Bardaji y el Tesorero General del Reino, Gonzalo de la Caballería; los componentes o acompañantes de menor rango, fueron instalados en este edificio amurallado.

En este recinto se pagaban diezmos y primicias hasta la finalización del edificio construido para ese fin, en el año 1545 y denominado El Palau, situado en el último tramo de la subida al Castillo, en cuyo momento el edificio de la Plaza fue destinado a Justicias de la Villa y Notarios. En sus salones, continuaron celebrándose reuniones con Jurados de Valderobres y otros pueblos de la tenencia, entre los que destacaríamos las celebradas en 1564 para dilucidar los numerosos pleitos entre Valderobres y Torre del Compte.

En 1656, dió cobijo a parte de los asistentes al Concilio Episcopal, celebrado en la iglesia de Valderobres.

Las distintas y sucesivas guerras, entre las que destacaríamos la Carlista en los años 1830-1840, produjeron importantes daños en la edificación, especialmente en su parte trasera, reconstruida una ... y otra vez.

Sí bien sabemos que en el año 1834-35 Valderrobres estaba fuertemente fortificada, en el año 1836 el día 15 de agosto sus fortificaciones sufren fuertes daños, entregándose la guarnición a Cabrera y Quiñez.

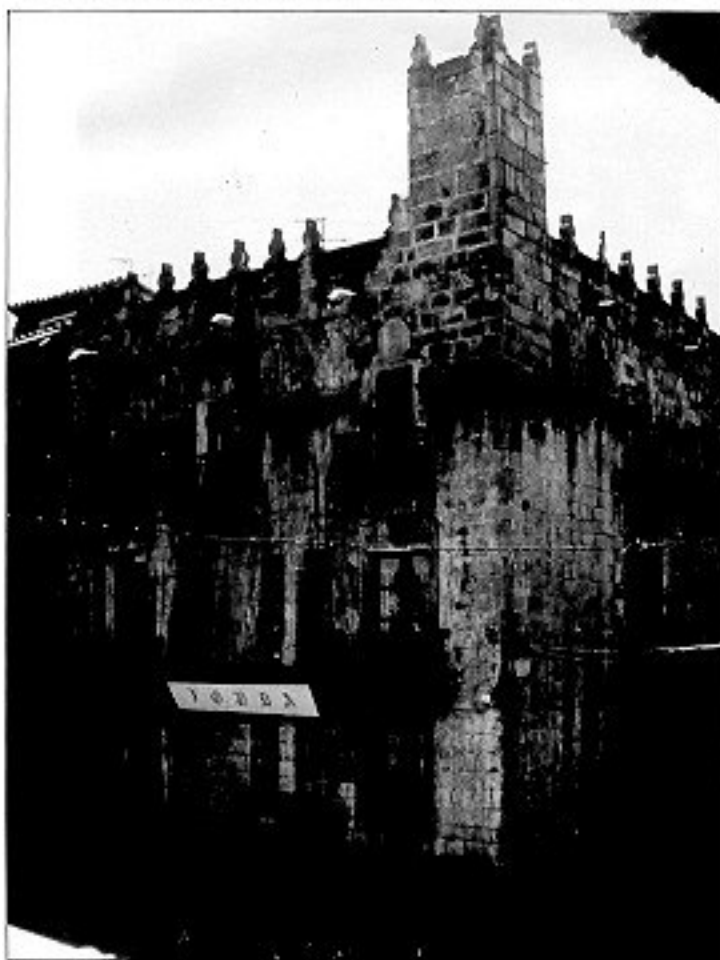
El 23 de septiembre del mismo año, fue recuperada por el carlista Llangostera.

Así... una y mil veces más, hasta el punto de que el General Cabrera tuvo que instalar su cuartel general en el edificio dedicado a Casino, por ser el mejor conservado.

Desde este momento, su fachada trasera y su interior, es modernizado, mientras que la parte delantera se modifican algunas ventanas y se instalan balcones.

La edificación pasó a ser propiedad de una familia de Valdearriba, para pasar a los padres de Petra Gómez, que donaron a su ciudad hija, El marido de Petra, Enrique Blanc fue uno de los promotores de la línea de autobuses Tarazona-Valderrobres-Alcañiz, imponiendo una parada obligatoria en la Plaza, en cuyo momento es cuando edifica la tercera planta interior, para destinarla a Fonda de viajeros.

Es la vida resumida, de un edificio gastado por el tiempo, donde sus piedras son murallas de silencio, polvo de muerte que es vida permanente tras tantos años de historia.



Alberto Gargallo Vidale